

## **La Escuela Histórica Alemana de Economía y el *homo economicus*** ***The German Historical School of Economics and homo economicus***

Eduardo Bianchi<sup>1</sup>

### **Resumen**

El concepto de *homo economicus* ha sido, y sigue siendo hoy en día, criticado por diferentes vertientes del pensamiento económico. En este trabajo, se hará hincapié en los argumentos de los principales exponentes de la Escuela Histórica Alemana de Economía, críticos a la idea del *homo economicus* desde su aparición en el terreno del pensamiento económico. Con este objetivo, entonces, en la segunda sección se analiza el origen del concepto de *homo economicus* y sus implicancias. En la tercera se presentan las principales líneas generales del pensamiento de la Escuela Histórica Alemana de Economía, mientras que en la cuarta sección se analizan los cuestionamientos de esta escuela a la idea del *homo economicus*. Finalmente, en la quinta sección se concluye.

**Palabras clave:** pensamiento económico; homo economicus y escuela económica.

### **Abstract**

The concept of *homo economicus* has been, and continues to be today, criticized by different aspects of economic thought. In this work, we will dwell on the arguments of the main exponents of the German Historical School of Economics, critical of the idea of *homo economicus* since its appearance in the field of economic thought. With this objective, then, in the next section the origin of the concept of *homo economicus* and its implications are analyzed. In the third section the main general lines of thought of the German Historical School of Economics are presented, while in the fourth section we focus on the questions of this school to the idea of *homo economicus*. Finally, the fifth section concludes.

**Keywords:** economic thought; homo economicus and economic school.

**Recibido:** 10 de junio 2021 **Aceptado:** 10 de agosto 2021

---

<sup>1</sup> Profesor e investigador en el Instituto Universitario Escuela Argentina de Negocios, investigador del Grupo de Países Productores del Sur (GPS) y consultor de organismos internacionales (FAO, BID, OMC).

## Introducción

El *homo economicus* es un individuo que maximiza su bienestar dadas las restricciones que enfrenta; es el modelo prevaleciente del comportamiento humano entre los economistas, aunque ha permeado también en otras ciencias sociales a través de la teoría de la elección racional.

En los modelos económicos estándar, los agentes son modelizados como individuos que tienen preferencias y funciones de utilidad en las cuales la satisfacción es correlacionada positivamente con el aumento de la propia retribución pecuniaria. Por definición, estos modelos implican que la felicidad depende de estos argumentos, y se postula que los individuos son maximizadores racionales de su función de utilidad, sujeta al dinero y las restricciones tecnológicas. Luego, los economistas descubren que el mercado es un maravilloso mecanismo descentralizado por el cual, intercambiando parte de sus recursos, los individuos pueden mejorar su bienestar. Otro mecanismo providencial es la competencia, por la cual el precio y la calidad resultan de la lucha entre productores egoístas que tratan de maximizar sus propios beneficios y que, en consecuencia, generan un resultado que aumenta el excedente del consumidor y lleva a un óptimo social (Becchetti, 2011).

Katz y Rosenberg (2005) argumentan que la racionalidad egoísta es el paradigma fundamental de la teoría económica: llevados solo por el interés propio, los individuos interactúan para beneficiarse unos a otros. Desde que esta idea fuera inicialmente introducida, la teoría económica ha avanzado en este simple pero poderoso paradigma. Un considerable

esfuerzo e ingenuidad ha sido consagrado para expandir y edificar sobre este básico principio de pensamiento económico.

## El concepto de *homo economicus*

La noción de *homo economicus* data del siglo XIX. Su origen se funda en la idea ilustrada de la razón como máxima expresión del hombre, porque únicamente la razón conduce al individuo a la ilustración. Desde la Ilustración se reconocía el uso de la razón como condición necesaria para conseguir la felicidad, estado deseable para cualquier ser humano, por lo que la dupla razón-elección es una herencia del Siglo de las Luces. Era una construcción que no emitía juicios de valor, ya que estos eran irrelevantes. Al mismo tiempo del agente tomador de decisiones, nacía una idea sobre la economía como ciencia que tendía a formalizar su lenguaje a través de términos y enunciados propios de las ciencias duras, sobre todo de la física y de la matemática, de las cuales adoptó el método deductivo y la práctica de hacer análisis a partir de modelos de comportamiento de cuyos resultados se deducían leyes.

Se considera que Jeremy Bentham, el padre del utilitarismo, es un precursor del concepto de *homo economicus*. Su atención se centró en considerar al hombre como un ser que busca incesantemente “La Felicidad”. Aunque Bentham en vida no tuvo el reconocimiento de destacado intelectual en los cimientos de la naciente economía política, como por ejemplo sí gozó Adam Smith en su época, su impacto en el nacimiento de la llamada “ciencia económica” es muy fuerte, debido a su influencia en el paradigma del *homo economicus*. Puede resaltarse que, diez

años después de la publicación de *La riqueza de las naciones* (1776) de Adam Smith, el propio Jeremy Bentham dio a conocer un ensayo que llevaba como título “La psicología del hombre económico” (1786 [1965]). Según se plantea en el texto, el hombre es un “un ser que anhela la felicidad, tanto en el éxito como en el fracaso, y en todos sus actos continuará haciéndolo, mientras siga siendo hombre”.

Entendida la felicidad de esta forma, es decir, como felicidad terrenal, es claro que esta solo se alcanza a través del dinero, pues, como afirma Bentham: “Que nadie se sorprenda o escandalice si me encuentra, en el curso de esta obra, valorizando todo en dinero. De este modo, únicamente, es como podemos tener partes alícuotas para medir” (Bentham, 1965). Ello deja clara la idea de una “psicología del hombre económico”, basada en la búsqueda de la felicidad terrenal por medio del dinero. El Estado con sus leyes y la economía deben acondicionar el ambiente para asegurar el libre albedrío hacia la felicidad de la mayoría. Así, para Bentham la felicidad es una especie de confort que los hombres buscan por naturaleza y a la cual se puede acceder por medio del dinero. En sus propias palabras: “El dinero es la medida más exacta de la cantidad de dolor o de placer que cualquier hombre pueda recibir” (Bentham, 1965).

Del mismo modo, Bentham considera que el hecho de calcular es inherente a la naturaleza humana, pues todos los hombres están sujetos a la pasión calculadora. De esta manera, el hombre que describe Bentham no es otro que la noción de ser humano reducida al *homo economicus*. Esta noción convierte al hombre en un autómatas, en tanto que vive

calculando sus actos en pro de un interés fundamental: la felicidad representada en la cantidad de bienes materiales que el dinero posibilita.

Así, con la influencia de Bentham, el concepto de *homo economicus*, tal como lo entendemos actualmente, puede encontrarse en el trabajo de John Stuart Mill. El concepto fue desarrollado en su *Essays on some Unsettled Questions of Political Economy* (1844) y completamente desarrollado en sus *Principles of Political Economy* (1848). Es bien conocida la cercanía suya con las ideas de Bentham. De hecho, el propio padre de John Stuart, el filósofo e historiador escocés James Mill, quien de hecho fue amigo cercano del propio Jeremy Bentham, influyó para que su hijo continuara con el proyecto utilitarista de este último.

En sus *Principios* de 1848, Mill se refiere al hombre económico de la siguiente forma: Lo que hoy entendemos comúnmente por el término ‘Economía Política’ (...) hace abstracción de todas las pasiones o motivaciones humanas, excepto aquellos que pueden considerarse como principios antagonistas perpetuos del deseo de riquezas, es decir, la aversión al trabajo y el deseo de goce presente de costosos placeres... La Economía Política considera que la Humanidad está ocupada solamente en la adquisición y consumo de riquezas; y su objetivo consiste en mostrar cuál es la línea de acción que se vería de la Humanidad (...) si tal motivo (...) fuese la única consideración que influyese en sus acciones (...) La ciencia (...) procede (...) bajo el supuesto de que el hombre es un ser destinado, por naturaleza, a preferir en todos los casos más riqueza a menos riqueza. (Mill, 1848)

Así, el hombre económico en Mill es una abstracción necesaria en el procedimiento de la ciencia, es decir, de la economía política, que se construye y aísla de otras naturalezas que constituyen al ser humano, pues, “la Economía Política no pretende que sus conclusiones sean aplicables a estos aspectos de la conducta humana en los que el deseo de riquezas no constituye la motivación principal” (Mill, 1848). Por tal motivo, solamente importa aquel supuesto de la naturaleza humana donde se tiende a preferir en todos los casos más riqueza a menos riqueza.

Mill argumenta que, aislando o abstrayendo una naturaleza humana, se logra develar el funcionamiento de una parte de la sociedad, es decir, del mundo de la economía política. Esta creencia no solo asume una visión de mundo especializado, sino que también promueve una visión fragmentada del mundo y de su conocimiento. Así, a la política económica le atañe el hombre “solamente como un ser que desea poseer riqueza y que es capaz de juzgar la eficacia comparativa de los medios para obtener ese fin (...) El concepto hace abstracción de cualquier otra pasión o motivación humana...” (Mill, 1844). La especificación de Mill implica un compromiso con el individualismo metodológico, esto es, la unidad básica de análisis es el individuo y no el sistema social, y también una abstracción particular en relación con la naturaleza humana. Así, el “hombre económico” implica: a) racionalidad instrumental y b) interés propio material.

Aunque la idea fue creada por Mill, el término de *homo economicus* fue acuñado por sus adversarios de la escuela histórica inglesa, por lo que, desde el principio,

conllevaba una connotación peyorativa. El individualismo metodológico y el supuesto de una naturaleza humana egoísta pueden ser rastreados hasta la llamada escuela “egoísta”, cuyos representantes más importantes fueron Hobbes y Mandeville. En la *Fábulas de las Abejas* (1705), Mandeville argumentó que el egoísmo podía producir resultados deseables. En este sentido, es un antecedente de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, donde la coordinación del interés propio se convierte en una propiedad al nivel de la sociedad.

En realidad, no es la novedad, ya que el mismo Mill sitúa su trabajo como una continuación del de Smith, sino la abstracción del *homo economicus* de Mill lo que lo convierte en uno de los paradigmas más influyentes en las ciencias sociales modernas. Permitted la formalización de la economía medio siglo después, aunque el inevitable compromiso con la generalidad dio bases para las críticas posteriores. A fines del siglo XIX, marginalistas como Jevons, Walras y Menger formalizaron las ideas de Mill en un conjunto de axiomas. Ello garantizó la coherencia interna de los supuestos económicos y permitió el uso de las matemáticas para deducir implicancias susceptibles de testeo para esos supuestos.

De esta manera, el *homo economicus*, si bien nace en el siglo XVIII, se fortalece como el individuo representativo de la economía a partir del siglo XIX, al reconocerse que uno de los triunfos de la razón es conseguir la felicidad de las personas. Al mismo tiempo, nacía una idea sobre la economía que se estructuró a partir del lenguaje que se empleaba para trabajar con los fenómenos de la física mecánica de la

energía durante el siglo XIX. Tal situación condujo al uso de conceptos tomados de la energética (equilibrio, presión, flujo, acervo, capacidad, débito, eficiencia, rendimiento, potencial, regulación, etc.). Otros, como el concepto de precio, ignorado por la energética, como un factor de intensidad, se consideraron análogos al concepto de temperatura (Leriche Guzmán & Caloca Osorio, 2005).

A partir del siglo XIX, la noción de *homo economicus* es uno de los elementos de mayor trascendencia empleados en la teoría económica. Este individuo es un ente que hace abstracción de los fenómenos mentales, intenciones, deseos y creencias, y de otras características tales como el sexo, la raza, la edad, y, por tanto, carece de toda valoración originada en el contexto. Los modelos de *homo economicus* dependen de cálculos racionales con base en el egoísmo, que presuponen una relación específica entre medios y fines lógicamente distintos. Y que incurren en la noción de que los motivos se mantienen inmutables en el tiempo, y que dichos resultados son universales y absolutos. No se vincula con su medio, por tanto, carece de toda valoración originada en el contexto, aunque en todo momento elige de acuerdo con una coherencia lógica en su conducta.

El *homo economicus* es un modelo de individuo cuyas características esenciales son:

- 1) Está movido por la búsqueda del máximo beneficio con el mínimo esfuerzo posible
- 2) Es egoísta
- 3) Es racional
- 4) Es amnésico
- 5) Está aislado
- 6) Es universal

Como consumidor, su conducta se basa en sus preferencias, que le conducen a efectuar una elección sobre un conjunto de bienes. Los supuestos en que se basan las preferencias de este consumidor son: 1) racionalidad, 2) deseabilidad, 3) monotonicidad, 4) insaciabilidad local, 5) convexidad y 6) continuidad.

### La Escuela Histórica Alemana de Economía

A comienzos del siglo XIX, la economía clásica predominaba en Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos. Se basaba en la búsqueda de leyes naturales universales y seguía una lógica deductiva en la formulación de teorías abstractas de comportamiento económico. Los clásicos creían en una intervención mínima del gobierno y suponían que el hombre económico era perfectamente racional y motivado por el propio interés. Asimismo, suponían que un conjunto de leyes universales podían ser aplicadas a todas las economías y todos los países.

Según Screpanti y Zamagni (2005), el más ambicioso intento de criticar a la política económica clásica no vino de los "heréticos" preneoclásicos, sino de la Escuela Histórica Alemana de Economía, que puso en la misma bolsa a Smith, Ricardo, Say y sus seguidores, y criticaba la propia idea de que una ciencia económica autónoma fuera posible.

Mientras que la economía clásica tiene sus orígenes en la Ilustración del siglo XVIII, el historicismo alemán desciende directamente del Romanticismo de principios del siglo XIX. Fue especialmente en Alemania donde el Romanticismo fue acompañado por una ideología (*Weltanschauung*) irracionalista y

organicista. En economía se desarrolló junto con la primera oposición aristocrática y reaccionaria al desarrollo capitalista, en oposición a la economía de *laissez-faire* y al liberalismo político, tanto por las consecuencias políticas que implicaban como por las premisas filosóficas de donde provenían. Las connotaciones individualistas y racionalistas de esas premisas eran enteramente rechazadas. Por el contrario, los miembros de esta escuela exaltaban las ideas de la unidad orgánica de la nación, de la superioridad de los objetivos colectivos sobre los individuales, y de la especificidad histórica y geográfica de las instituciones de cada país.

Así, el mayor impacto de la filosofía romántica en el campo de la economía ocurrió con la Escuela Histórica Alemana de Economía (EHAE), una escuela que intentó atacar directamente los fundamentos epistemológicos de la economía política clásica. Aunque ciertamente hay una conexión entre la EHAE y el Romanticismo, hay también muchas diferencias entre ellas. Por ejemplo, a diferencia de los economistas románticos de la generación precedente, como Gentz y Müller, los miembros de la EHAE no eran todos políticamente conservadores. De hecho, varios criticaron la economía política y el pensamiento liberal desde una posición de izquierda.

Friedrich List está considerado como uno de los precursores de la EHAE, aunque él no compartía las actitudes políticamente reaccionarias y las premisas filosóficas irracionalistas de los románticos. En su *Das nationale System der politischen Oekonomie* (1841), List aceptaba varias de las premisas analíticas de la teoría clásica.

Sin embargo, rechazaba sus implicancias de libre comercio, que sustituyó por un punto de vista fuertemente mercantilista y una teoría del crecimiento económico que les daba gran importancia a la interdependencia funcional de las industrias y a la necesidad de un crecimiento uniforme en los sectores agrícolas e industriales. List no solo rechazó el capitalismo, sino que trató de construir un sistema teórico que, especialmente en sus implicancias para la política comercial, era para incentivar el crecimiento capitalista en Alemania. La famosa estrategia proteccionista de la industria infantil fue traída a Europa por List quien, como un exiliado político en los Estados Unidos, había sido secretario de Henry Clay, el verdadero inventor de esta estrategia. Junto con los románticos, List mantuvo la idea de que la superioridad de los intereses de la nación estaba sobre aquellos de los ciudadanos individuales. List escribió que las teorías económicas abstractas y universales no podían explicar las diferencias nacionales e históricas entre Gran Bretaña y Alemania, introduciendo así el relativismo histórico y contextual en el pensamiento teórico. Para List, la economía clásica no proveía guía sobre cómo manejar la economía alemana, es decir, no daba soluciones a los problemas económicos y sociales que estaba experimentando.

La EHAE floreció en la Alemania del siglo XIX, desde 1840 hasta principios de 1900, y representó una corriente nacional que era escéptica de la economía clásica como se entendía en Gran Bretaña y en Francia. Estrictamente hablando, hubo dos escuelas históricas alemanas de economía, una "Vieja Escuela", asociada convencionalmente con los escritos de Wilhelm Roscher, Bruno Hildebrand y Karl



Knies, y una “Joven Escuela”, cuyo principal miembro fue Gustav Schmoller, pero que incluía a la mayoría de los economistas académicos de la nueva Alemania unida después de 1871, como por ejemplo a Georg Knapp (1842-1926), Karl Bücher (1847-1930) y Lujo Brentano (1844-1931). Si bien había argumentos fundamentales comunes entre ellos, había también marcadas diferencias de opinión entre sus miembros individuales. Finalmente, la “Más Joven Escuela Histórica” contaba entre sus miembros a Werner Sombart (1863-1941) y a Max Weber (1864-1920). Todos estos economistas se identificaban explícitamente como miembros de la “Escuela Histórica”.

Cuando, en 1843, Wilhelm Roscher publicó su *Grundriß zu Vorlesungen über die Staatswirthschaft (Esquema para clases de economía política)*, continuó una tradición académica que tuvo su origen en el siglo XVIII y planteaba una crítica relativista a la Ilustración como uno de sus principales objetivos. La primera disciplina científica donde hubo una discusión con historicistas fue en la jurisprudencia, especialmente entre Thibaut y Savigny, sobre la introducción del Código Civil en Alemania. En el curso de este debate, Savigny defendió el “espíritu popular individual” (*Volksgeist*) de cada país contra la introducción y aplicación de principios generales y abstractos. Savigny enfatizaba la necesidad de contemplar las respectivas posibilidades de aplicación de las leyes en países específicos, y no un sistema absolutamente racional.

La crítica básica historicista de la económica política clásica estaba relacionada con su intento por establecer leyes económicas universales. Con

la referencia específica al enfoque de Smith, los historicistas negaban que las leyes económicas tuvieran las mismas propiedades que las “leyes naturales”. Ellos no negaban la posibilidad de descubrir ciertas regularidades económicas y admitían también que tales regularidades pudieran ser llamadas “leyes”, pero no creían que ellas fueran universalmente válidas, ni que fueran independientes de las condiciones históricas y geográficas en las cuales operaban. Los historicistas estaban más interesados en lo que ellos llamaron “leyes del desarrollo”, esto es, las regularidades seguidas por la evolución histórica de los pueblos y las naciones, aunque aquí también evitaron formular leyes universales.

En particular, los historicistas negaban la posibilidad de descubrir leyes económicas por deducción. Solo el método inductivo estaba permitido: las leyes del desarrollo tenían que ser formuladas por inducción y analogía sobre la base de la mayor cantidad posible de datos históricos y empíricos. Está claro que este tipo de crítica afectaba no solo a los seguidores teóricos de Smith y Ricardo, sino más generalmente a la simple idea de que la economía era una ciencia del mismo tipo que las ciencias naturales y, por lo tanto, se refería tanto a los enfoques clásicos como neoclásicos, como emergió a fin del siglo XIX con el *Methodenstreit*, “batalla de los métodos”.

Que esta escuela incluyera principalmente a alemanes más que a quienes hablaran alemán fue señalado en este famoso debate sobre el método entre el economista vienés Carl Menger y Gustav Schmoller, en el cual el primero argumentó que la economía histórica y la teórica eran complementarios más

que sustitutos, como Schmoller había sugerido. El argumento de Menger de que la teoría económica no era susceptible de desarrollo inductivo fue denunciado por Schmoller. De todos modos, el proyecto alemán de una teoría económica fundada en la historia, planteada por Roscher en 1843, permaneció como un proyecto incompleto. Sin embargo, aunque este proyecto para refundar la economía sobre una base inductiva no prosperó, el proyecto en sí tuvo consecuencias importantes, sin contar que sus seguidores enseñaron a varias generaciones de estudiantes (Tribe, 2003).

El lugar de la enseñanza de economía en las universidades alemanas de fines del siglo XIX estaba asegurado por su espacio en la curricular legal. Recién en 1920 se introdujo una carrera de economía independiente. Los principios generales de la economía eran exigibles para los estudiantes que se convertirían en funcionarios públicos y un gran número de futuros empleados del sector privado. Adicionalmente, la universidad alemana era el modelo internacional, y tenía una supremacía cualitativa y cuantitativa sobre las de Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos. Las universidades alemanas eran estatales, abiertas a todos. En los Estados Unidos y el resto de América, los estudiantes iban naturalmente a Alemania en busca de una educación avanzada, dado que en Gran Bretaña había poca enseñanza sistemática de economía y no había posibilidades de graduación como sí la había en Alemania, mientras que el sistema universitario francés estaba vinculado a uno educacional y cultural cerrado. Muchos estudiantes estadounidenses regresaron a enseñar en un sistema universitario en rápida

expansión, y más tarde contribuyeron al desarrollo de la economía institucionalista americana, que se basó fuertemente en el historicismo alemán.

La EHAE adoptó un enfoque metodológico y epistemológico que abarcaba el subjetivismo y teorías inductivistas, historicistas, colectivistas y organicistas. Sus teorías historicistas comprometían a la Escuela Histórica con la idea de que las ciencias sociales eran una clase de teoría de la historia. Sus teorías colectivistas los comprometían con la idea de que naciones, pueblos y otras instituciones sociales debían ser percibidas como un “todo” real y sus teorías organicistas los comprometían con la visión de los “todos” sociales como entidades equipadas con un espíritu o deseo, que servía como precondition para que los individuos actuaran. La EHAE buscó crear un cuerpo de economía que fuera nacional, orgánico, histórico y centrado en el Estado como una alternativa a lo que ellos llamaban una tradición británica cosmopolita, individualista, deductivista y de *laissez-faire*. La preocupación de los historicistas alemanes estaba también puesta en los temas políticos y su búsqueda de reforma social, para lo cual la teoría abstracta no tenía utilidad.

Para ellos, la tarea de la ciencia social era el establecimiento de las leyes de la evolución del cambio histórico. Roscher definía la economía política como la ciencia que tiene que tratar con las leyes del desarrollo de la economía de una nación o con su vida nacional económica. Por otro lado, para la EHAE no había leyes naturales en economía. Las leyes económicas, si existían, eran relativas al tiempo y al lugar. Ellas eran específicas histórica y



geográficamente. Por ejemplo, para Knies, ser histórica significaba estar limitada por el contexto. Los hechos y las teorías económicas debían ser interpretadas en el contexto del lugar y de la época de la sociedad o de la gente en cuestión, no a la luz de una ley causal atemporal. Esto diferenciaba a la economía de las ciencias naturales.

Spiethoff, un miembro de la Escuela Histórica más joven, planteó que la mayoría de los fenómenos económicos están condicionados por el tiempo y están enraizados en áreas geográficas. Se hallan sujetos a cambio a lo largo del tiempo y no pueden ser tratados, por lo tanto, con la ayuda de conceptos y teoremas que pretenden ser de aplicabilidad universal. La teoría económica puede tratar con estos fenómenos solo diferenciando patrones de vida económica, patrones que han aparecido en el curso del proceso histórico. Toda teoría que trata con instituciones únicas y patrones sujetos a cambios en el tiempo es una “teoría histórica”. La teoría económica es entonces “teoría histórica”, una teoría condicionada por el tiempo. Como tales, estas leyes no pueden ser discernidas a través del método deductivo, por sus premisas abstractas y no empíricas, que las hacen arbitrarias con relación a la diversidad y la complejidad del mundo real.

Para los historicistas, si existen leyes económicas, que están mayormente relacionadas con el desarrollo económico, solo pueden ser discernidas a través de un detallado estudio empírico del proceso de evolución histórica. En otras palabras, son leyes históricas. Para Schmoller, juzgar como economistas un período histórico entero necesariamente implica su comparación con lo que lo precedió y

con lo que lo siguió. Implica que nuestro entendimiento de este período ocupa un lugar en un movimiento más amplio de evolución o desarrollo económico. El intento de proveer una teoría de etapas del desarrollo económico fue característico de la mayoría de los miembros de la EHAE, incluidos Roscher, Hildebrand y Schmoller. Donde ellos difirieron fue en el estatus que les adscribieron a estas leyes del desarrollo. Así, aunque Roscher buscaba leyes absolutas del desarrollo económico, para la mayoría de los otros miembros de la vieja y joven EHAE, incluidos Hildebrand, Knies y Schmoller, donde estas leyes existieran, serían de corto plazo, específicas al tipo de sociedad y relativas al tiempo y al espacio. Esta doctrina historicista que enfatizaba la especificidad y unicidad de las trayectorias históricas específicas tenía sus raíces en la Escuela Histórica Alemana de Jurisprudencia.

La teoría de las etapas de Schmoller, por otro lado, difiere en el énfasis que ponía en la interacción entre economía y ética como el motor detrás de la evolución institucional. A través de este esquema, Schmoller era capaz de identificar la evolución de las instituciones de la comunidad, desde la economía tribal a la del pueblo, de la economía de la ciudad a la nacional. Schmoller también planteó etapas teóricas similares para las instituciones de la familia y de las firmas comerciales. Los planteos científicos de la economía política de Schmoller no estaban confinados a observaciones empiristas, como en la vieja Escuela Histórica. En realidad, para él, el método histórico tenía como objetivo construir una teoría más amplia para el marco institucional de la economía y sus etapas históricas. De hecho, Schmoller distinguía tres niveles básicos de

investigación: primero, la observación y la descripción; segundo, la formación de conceptos y clasificación de los hechos; y tercero, la búsqueda y descubrimiento de causas. Así, para Schmoller, la observación empírica solo constituía el punto de partida de la investigación científica, la base para construir un marco conceptual para explicar sociedades específicas como un todo.

La economía descriptiva y las monografías históricas no eran un fin en sí mismo, sino un trabajo preliminar sobre la base del cual se podían hacer generalizaciones teóricas. Schmoller pensaba que en el futuro vendría otra época para la economía, producto de darle valor a todo el material histórico-descriptivo y estadístico que se estaba reuniendo, y no a través de las ya cien veces destiladas teorías abstractas del viejo dogmatismo. No era de ningún modo una negación de la teoría, sino una subestructura necesaria, temporaria, para poner énfasis en una ciencia sobre las bases descriptivas. La propia investigación de Schmoller es testimonio de estas palabras. Por alrededor de 25 años, entre 1864 y 1887, reunió masas de material y escribió mayormente monografías estadísticas e históricas. Quería evitar generalizaciones prematuras de las cuales él acusaba a la vieja Escuela Histórica y, especialmente, a Roscher. Sin embargo, desde mitad de los 1880, Schmoller decidió intentar forjar una síntesis teórica del material que él y sus colegas habían reunido. Este trabajo resultó en sus *Grundriss*, cuyo primer volumen fue publicado en 1900 y el segundo en 1904.

En este proceso, tanto la deducción como la inducción son necesarias para desenredar la crecientemente compleja

naturaleza de la causalidad económica. La EHAE a menudo discutía qué tipo de teoría era apropiada, al mismo tiempo que condenaba los intentos de las teorías ahistóricas, más que rechazar la teoría como tal. Los miembros de la EHAE no estaban interesados en la teoría económica en sí misma. Su preocupación estaba mayormente vinculada con la recolección de material descriptivo y su uso para motivar la legislación social necesaria para elevar el bienestar de los trabajadores industriales. La EHAE no fue ni ateorica ni antiteórica. Algunos miembros de la vieja escuela se confinaron mayormente a narrativas históricas. Pero otros pusieron mayor énfasis en consideraciones teóricas, aunque no del tipo abstracto y deductivo. Trabajos recientes concuerdan en ver la noción de que los economistas históricos rechazaban la teoría como una leyenda, homogeneizando la escuela alrededor de aquellos trabajos y autores que eran predominantemente descriptivos. Es cierto, sin embargo, que la EHAE no aportó muchas generalizaciones de sus trabajos históricos y, por lo tanto, no dejaron un cuerpo coherente de teoría. Su legado teórico básico fue el enfoque de etapas en el desarrollo económico.

Schumpeter (1954) resumió la posición de la EHAE a partir de los siguientes elementos:

- 1) Relatividad histórica más que universalidad
- 2) La unidad de la vida social
- 3) Antirrationalismo basado en una multiplicidad de motivos humanos
- 4) Un foco en la evolución y el desarrollo
- 5) Una preocupación por las correlaciones individuales, más que por la naturaleza general de

los eventos

- 6) La naturaleza orgánica más que mecanicista de la sociedad

A estos atributos puede agregarse la naturaleza empírica y basada en hechos de su ciencia económica y su orientación política hacia la reforma social. También pueden agregarse las siguientes características:

- Era nacionalista y creía en el bienestar social
- Incluía un rol activo para el Estado en la economía nacional
- Estaba integrada por reformadores que creían que la ética y la moralidad eran temas centrales en economía y que la economía no era neutral respecto de los valores
- La investigación empírica y la teorización tenían que jugar un rol en darle forma al sistema económico, para beneficiar a todos y no a un pequeño número de intereses
- El comportamiento económico era contingente en el medio ambiente social y económico. Eran esferas de actividad interconectadas
- La economía era parte de un todo integrado, parte de una ciencia más abarcadora de la sociedad

La EHAE cuestionaba el universalismo de la economía clásica, esto es, la idea de una teoría o ley económica que se pudiera aplicar sin importar las especificidades históricas y culturales del lugar en consideración. Los economistas tenían que estar atentos a las circunstancias históricas, culturales, sociales y económicas del medio ambiente que buscaban examinar. Podían producirse teorías, pero eran teorías contingentes, que no eran pensadas para

permanecer sin cambios a perpetuidad; tenían que estar sujetas a revisiones periódicas, ya que la situación político-económica era cambiante. Al desarrollar sus teorías, utilizaban las herramientas de la lógica inductiva, pasando de reflexionar en circunstancias específicas a proposiciones más generales, además de la observación, la descripción y la estadística sobre los comportamientos y eventos económicos reales. Los partidarios de la EHAE suscribían a un relativismo temporal y geográfico.

### **La crítica de la Escuela Histórica Alemana de Economía al concepto de *homo economicus***

Más allá del problema de la metodología, hay un contraste analítico fundamental entre los clásicos y la Escuela Histórica Alemana de Economía. Los seguidores de la EHAE no aceptaban la idea de que el comportamiento social dependiera solamente del interés personal de los individuos, o que las elecciones individuales estuvieran solamente basadas en la búsqueda racional del propio interés. Por el contrario, tenían una visión orgánica de la sociedad y sostenían la presuposición de que los agentes sociales están motivados por objetivos múltiples y complejos, los que no pueden ser todos reducibles a la racionalidad de un cálculo económico. Aquí hay también la idea de una interdependencia concreta entre las diversas dimensiones de la acción social y la convicción, en consecuencia, de que es necesario evitar la separación y especialización excesiva de una única ciencia social. Desde este punto de vista, la economía era considerada por la EHAE solo como una rama de la investigación histórica.

Que los historicistas rechazaban el individualismo metodológico está más allá de toda duda. Ello lleva a la pregunta, sin embargo, de cómo reconciliar el elemento subjetivista con el carácter colectivista y organicista de su método. Su subjetivismo, por un lado, se refiere a la preocupación por los motivos de los individuos. Este subjetivismo, sin embargo, es radicalmente diferente del subjetivismo maximizador de utilidad y el individualismo metodológico e instrumental de la Escuela Marginalista y la economía neoclásica. Para la Escuela Histórica, el comportamiento individual no está motivado simplemente por el propio interés y el deseo de bienestar. El hombre no es meramente un “animal que intercambia, con un único interés invariante, desprovisto de todas las condiciones reales de tiempo y espacio” (Schmoller, 1870). El hombre es el ser humano real con la historia y las circunstancias que lo moldearon, con todos sus deseos, pasiones y enfermedades.

Para Roscher, como la economía tiene que ver con hombres, debe tratarlos como ellos son en la realidad, movidos por motivos muy diferentes y no económicos, pertenecientes a gente concreta. Para Schmoller, aún si uno reduce todos los impulsos y acciones humanos a los sentimientos de placer y pena, debe admitir que, en la medida en que conocemos la naturaleza humana, hay además impulsos más bajos y más altos, como los intelectuales, los estéticos y los morales. Ellos les dan esas concepciones, que acompañan e influyen toda vida humana, a todas las acciones, todas las instituciones, como ideales que deben ser alcanzados. Debe tenerse en cuenta que Schmoller no llamó a su escuela simplemente “histórica”, si no “histórica-ética”. Este término era también para

protestar contra la advocación del interés privado por los clásicos ingleses. La escuela planteaba estudiar todas las facetas del fenómeno económico, es decir, todas las facetas del comportamiento económico, y no meramente su lógica económica.

A partir de estas ideas, la EHAE se distanció de las abstracciones del hombre económico. Su visión de la naturaleza humana comprendía influencias psicológicas y sociológicas que la alejaron de la idea del individuo maximizador, guiado por su propio interés. La gente es impulsada por los deseos y pasiones, y su oportunidad para la acción está reducida por limitaciones reales personales y cognitivas. En otras palabras, ellos entendían que todos estamos formados por el contexto en el cual vivimos en conjunto con nuestras condiciones psicológicas y fisiológicas. Así, (...) La idea de que la vida económica ha sido siempre un proceso principalmente dependiente de la acción individual, una idea basada en la impresión que está relacionada principalmente con los métodos de satisfacción de las necesidades individuales, es errónea en relación con todas las etapas de la civilización humana. (Schmoller, 1870).

En otras palabras, el individuo debe ser tratado como un todo indivisible, un organismo complejo con varios motivos y deseos diferentes. Schmoller, por ejemplo, en su búsqueda de explicaciones causales, consideraba a los elementos psicológicos y morales de vital importancia, ya que todas las actividades económicas están enraizadas en las motivaciones, sentimientos y necesidades de los hombres o en su psique. Al tratar de explicar el proceso psicológico en cuestión, Schmoller sugiere como primer paso reunir un número

de personas en grupos de comunidad moral. Los grupos de personas en las que según nuestras concepciones se clasifica la raza humana son variados: los miembros de una familia, los ciudadanos de un estado o una federación, los miembros de una iglesia o una raza. En cierto sentido, toda la humanidad puede ser agrupada de esta forma, pero solo en la medida en que las personas formen una comunidad moral y persigan ciertos fines comunes. Las connotaciones holísticas y colectivistas de estas consideraciones son obvias. Estos “grupos de personas”, ya sea la familia, la iglesia o la sociedad, son tratados como algo más que una mera agregación de sus miembros individuales, como entidades autónomas con una existencia real.

Para los economistas historicistas, la unidad básica de análisis no es el individuo, sino la sociedad o la “economía nacional” como un todo. Adicionalmente, estas entidades sociales representan un todo orgánico e integrado. Roscher decía que la tarea era la anatomía y fisiología de la economía social o nacional. El elemento organicista del enfoque histórico significa que cada entidad colectiva sea tratada como un organismo viviente equipado con el deseo de perseguir ciertos fines comunes. De aquí la necesidad de entender la estructura social de la economía y las relaciones entre sus varios componentes (familias, asociaciones, corporaciones, Estado) y la complejidad de su propósito común. Tratar a las entidades sociales de una forma organicista significaba que estas totalidades sociales estuvieran en estado de cambio perpetuo, continuamente creciendo y desarrollándose. Así, la noción de desarrollo es un corolario necesario del tratamiento de la sociedad como un organismo viviente.

La combinación de los aspectos subjetivistas con los holísticos y colectivistas de su enfoque significaba que, para los historicistas, la motivación individual estaba fuertemente influenciada por la estructura de intenciones ético-culturales, moral y las normas éticas de la sociedad, que actuaban como influencias causales del comportamiento económico. Así, lo que también necesitaba ser examinado era la forma en la cual estos valores éticos y culturales se entremezclan con la utilidad económica. Es a través de esta interrelación entre el individuo y la sociedad que lo psicológico se desarrolla en lo ético, un *ethos* compartido y una jerarquía de fines reflejados en las instituciones socioeconómicas y políticas. De esta manera, el *homo economicus*, el hombre económico de la economía teórica, es sustituido por el *homo sociologicus*.

Según Roscher, la economía política trata principalmente de los intereses materiales de las naciones. Se preguntaba cómo los variados deseos de la gente de un país, especialmente aquellos relacionados con alimentos, ropa, energía, techo, pueden ser satisfechos. Cómo la satisfacción de estos deseos influencia la vida nacional agregada y como, a su vez, ellos son influenciados por la vida nacional. El objetivo era, simplemente, describir la naturaleza económica del hombre y sus deseos, investigar las leyes y el carácter de las instituciones que son adaptadas para la satisfacción de esos deseos.

Por su parte, para Schmoller, el elemento común que relaciona cada individuo o nación económica no es solo el Estado, sino algo más profundo: el lenguaje, la historia, las memorias, la moralidad y las ideas comunes. Es un *ethos* común, como



los griegos llamaban al sentido espiritual y moral de la comunidad, que es cristalizado en la moralidad y las leyes, y que influencia todas las acciones humanas, así como las económicas. Así, la acción humana es delineada por el esquema institucional de la economía, que consiste en factores éticos como las costumbres, las leyes y la moralidad. Esta vida económica no puede ser entendida sin un conocimiento del desarrollo histórico de estas tres normas. De aquí se desprende la centralidad de la evolución histórica de las instituciones en la economía de Schmoller, quien así inició lo que más tarde se llamaría *economía institucional o evolucionaria*.

Dicho análisis no puede ser conducido en términos puramente económicos, sino que tiene que comprender todos los diferentes aspectos de la vida social. Como lo plantea Roscher, esto es considerado necesario porque la vida nacional, como toda vida, es un todo, la variedad de fenómenos que están íntimamente conectados unos a otros. Para entender científicamente un lado, es necesario conocer todos los lados. Pero especialmente, es necesario fijar la atención en los siguientes: la lengua, la religión, el arte, la ciencia, las leyes, el Estado y la economía.

### Conclusión

Actualmente, la mayoría de los economistas no están familiarizados con los nombres, las ideas y las contribuciones de la Escuela Histórica Alemana de Economía. La EHAE es solo recordada por estar en uno de los lados del *Methodenstreit*. Por lo demás, hoy escasamente merece atención, incluso en los libros de texto de la historia del pensamiento económico, mientras que claramente está al margen

de la corriente principal de la economía actual. Como hemos visto, sin embargo, la EHAE constituyó una importante corriente de pensamiento económico hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Incontables estudiantes, no solo de Alemania sino también de otros países, buscaban ver a Gustav Schmoller, Werner Sombart u otros de los grandes nombres de la Escuela Histórica. Sin exageración puede decirse que estas personas eran las superestrellas de la ciencia económica en esos días (Ikeda, 2008).

Era comprensible que el nacionalismo, el intervencionismo estatal, el proteccionismo y la reforma social encontrara un terreno propicio para florecer. La EHAE tenía que ajustar sus posturas intelectuales a las necesidades de la economía y la sociedad alemana con relación a la economía más avanzada de Gran Bretaña. El dogma clásico de *laissez-faire* no era apropiado para un país en desarrollo y dividido como Alemania de principios y mediados del siglo XIX, en un proceso de *catching up*. Esta es una de las razones por las que presionaban por análisis “históricamente concretos” y “nacionalmente específicos”, con una aversión hacia las teorías con validez universal y su adhesión al método histórico como opuesto al método abstracto de análisis. La Escuela Histórica tuvo un impacto importante en la política económica de Alemania en la última parte del siglo XIX, con una gestación y longevidad que se extendió por casi un siglo. Se considera que la escuela comenzó su largo viaje con la publicación de los *Grundriss* por parte de Roscher en 1843, mientras que la muerte de Sombart en 1941 significó su eclipse final.

Sin embargo, la influencia de los

economistas de la EHAE decreció durante el período de entre guerras y nunca recobró su anterior prominencia en la economía académica. La escuela fue casi olvidada luego de la Segunda Guerra Mundial, doblegada por las rápidas tendencias hacia la formalización, la matematización y la americanización de la economía. Se convirtió en un área menor en la historia del pensamiento económico.

A pesar del dominio de la economía neoclásica después de la Segunda Guerra Mundial, muchos académicos estaban insatisfechos y convencidos de la necesidad de buscar otras maneras para mirar y entender el mundo. Sus investigaciones abrieron el camino a la llamada *economía heterodoxa*, que incluía a la EHAE en su campo de interés. La nueva tendencia, con su mayor alcance, incentivó a historiadores del pensamiento económico a volver su vista a los economistas de la EHAE y la influencia que tuvieron en un número de países. Así, la EHAE es ahora considerada como un campo importante en la historia del pensamiento económico, y merece una investigación académica seria. El renacimiento en el interés en la EHAE proviene de una insatisfacción con la teorización formal de la corriente principal en economía. Muchos economistas creen que el énfasis en la teoría en las últimas siete décadas ha implicado que la economía perdiera su relevancia y su impacto en el mundo real, y ha reprimido la colaboración interdisciplinaria.

Como hemos analizado en el presente trabajo, la EHAE consideraba que los economistas clásicos suponían que sus axiomas representaban las leyes naturales de la vida económica. A esto le oponían el proyecto de construir una ciencia histórica

e inductiva, en la cual se reconociera la diversidad de las circunstancias económicas. Lo que unía a todos aquellos involucrados con el proyecto de una economía histórica era el planteo de un enfoque empírico e inductivo a la teoría económica y una hostilidad a la economía deductiva y axiomática.

Además de la transformación de la economía en una ciencia histórica, la EHAE también defendió la reforma social. Sus seguidores rechazaban tanto el capitalismo en el que vivían como la teoría que lo explicaba y que prevalecía en esa época (la política económica clásica). El denominador común entre los miembros de la Escuela Histórica Alemana de Economía eran sus intentos de reformar la economía, así como la sociedad; una reorientación en el alcance, el método y el propósito de la economía que promoviera las condiciones éticas y morales del hombre y el organismo social del cual es parte.

Los historicistas alemanes escribían en una época donde las consecuencias de la rápida industrialización, tal como una reciente desigualdad, eran notables. En tales condiciones, ellos favorecían una sociedad más justa, una suerte de "capitalismo socializado". De acuerdo con Schmoller, ello debía ser alcanzado a través de la legislación social con el fin de aliviar la pobreza y el sufrimiento de las masas industriales. En este aspecto, Schmoller puede ser considerado el fundador intelectual del Estado de bienestar moderno en Alemania, con el distintivo carácter paternalista de Bismarck. La principal preocupación de Schmoller era integrar a los trabajadores industriales alemanes dentro de la corriente principal de la sociedad alemana y prevenir la emergencia

de un “despotismo centralizado” marxista, un término utilizado por Schmoller y que más tarde comenzaron a utilizar los neoliberales. “No al capitalismo *laissez-faire* y no al despotismo centralizado en la forma del socialismo marxista”, proclamaba Schmoller. La defensa de la EHAE de la reforma social estaba asociada con su noción de justicia social y económica. Después de analizar diferentes concepciones de justicia, Schmoller planteó que el concepto específico de justicia, el principal de interés para la EHAE, era el de justicia en la distribución.

Como Schumpeter sugiere, el rasgo distintivo de la metodología de la EHAE era que el instrumento de la economía científica debería consistir principalmente en los resultados y en la generalización de los estudios históricos. El economista debería primero dominar la técnica histórica. A través de esta técnica, el economista debía bucear en la historia económica. Y la única clase de conocimiento general que puede alcanzarse en las ciencias sociales debería ir creciendo a partir de este trabajo. Este era el núcleo original de lo que se conoció como el *método histórico* en economía.

Un enfoque interdisciplinario al fenómeno económico era necesario. La EHAE planteaba estudiar todas las facetas de un fenómeno económico, y no meramente su lógica económica. Así, el todo de la motivación humana es históricamente desplegado. Del mismo modo, Schmoller favorecía que la economía debiera comprender un enfoque interdisciplinario, que combinara aspectos psicológicos, sociológicos y filosóficos de los problemas económicos. Finalmente, las victorias de la EHAE pueden enumerarse como el logro de una disciplina separada,

como la historia económica, la “economía social” de Weber y Schumpeter, y el institucionalismo americano.

Hemos visto también las críticas de la EHAE al concepto de *homo economicus*. Bechetti (2011) muestra que hay violaciones al paradigma puramente egoísta y que ellas son la regla más que la excepción. Una gran parte de los individuos donan dinero, tiempo, compran productos que tienen ciertas características de responsabilidad social y medioambientales, y además muestra que la satisfacción y el sentido de la vida están profundamente afectados por la calidad de la relación con otros (por ejemplo, el éxito de relaciones amorosas, el tiempo utilizado en actividades relacionales o en trabajo voluntario). Desafortunadamente, los mecanismos de mercado y competencia operan en ambientes económicos en los cuales a menudo fracasan en producir el resultado deseado de reconciliar el conflicto del interés individual y el resultado socialmente deseado. Como es bien sabido, la información asimétrica, los bienes públicos, las externalidades y las barreras a la competencia producen una serie de fallos de mercado que requieren la intervención de instituciones y el diseño de reglas con el fin de reconciliar el óptimo privado y el social. En consecuencia, la contradicción permanece. Si todos los sistemas económicos (y, por lo tanto, también las instituciones) están integrados por individuos que tienen las mismas preferencias egoístas de los regulados, el interés de los últimos entra en conflicto con el objetivo ético de las instituciones.

Bechetti plantea un nuevo paradigma antropológico que es más consistente con la evidencia empírica y donde se

viola el paradigma egoísta estándar. Las tres principales fuentes de evidencia que hay en economía y en las ciencias sociales documentan masivas violaciones al paradigma antropológico estándar. Estos resultados claramente requieren la creación de un paradigma alternativo e integrado, mucho más cerca del individuo político desde la perspectiva aristotélica, por el cual los individuos son personas, esto es, su identidad y satisfacción es determinada crucialmente por su relación con otros seres humanos, y los importantes componentes cruciales del ego están determinados por la forma en que otros nos miran.

La evidencia nos lleva más allá de la oposición tradicional entre el egoísmo puro (los individuos persiguen su propio interés sin importarles el de otros y son felices al hacer eso) y un altruismo puro y sufrido (los individuos buscan el interés de otros a expensas de los propios de razones deontológicas, pero eso los hace infelices), hacia un paradigma integrado de propio interés ilustrado y de visión más abarcativa por el cual los individuos descubren su naturaleza intrínsecamente relacional y que su sentido y satisfacción se basa en la capacidad de hacer cosas valiosas para otros cuya mirada benevolente es una parte fundamental de su propia identidad. Este paradigma resulta más útil e informativo a fin de diseñar políticas destinadas a generar los recursos morales y cívicos que se necesitan para la supervivencia y prosperidad del sistema socio económico.

Paradójicamente, en la actualidad y tal como lo ha decidido la corriente principal en economía, las instituciones, la cultura y la historia sí importan. Ellos son ahora abordados una vez más, aunque sin

referencia a la Escuela Histórica que fue tan rudamente puesta a un lado por su supuesta falta de teoría. Una visión más integradora del individuo, la importancia de las instituciones y el llamado a un enfoque multidisciplinario son parte del legado de la Escuela Histórica Alemana de Economía.

### Referencias bibliográficas

- Becchetti, L. (2011). Beyond homo economicus. *AICCON Working Paper*, 97.
- Bentham, J. (1965). La psicología del hombre económico. *Escritos económicos*. Fondo de Cultura Económica.
- Brentano, L. (1877). *Das Arbeitsverhältniss gemäss dem heutigen Recht*. Duncker und Humblot.
- Brian Jones, D. G. & M. Tadajewski. (2018). *Foundations of Marketing Thought. The Influence of the German Historical School*. Routledge.
- Chipman, J. (2005). Contributions of the Older German Schools to the Development of Utility Theory. En C. Scheer (Ed.). *Studien zur Entwicklung der ökonomischen Theorie XX: Die Ältere Historische Schule: Wirtschaftstheoretische Beiträge und wirtschaftspolitische Vorstellungen*. Duncker & Humblot.
- Giouras, T. (1995). Wilhelm Roscher: the "historical method" in the social sciences: critical observations for a contemporary evaluation. *Journal of Economic Studies*, 22(3).
- Hildebrand, B. (1848). *Die Nationalökonomie der Gegenwart und Zukunft*.

- Ikeda, Y. (2008). The German Historical School: Toward the Integration of the Social Sciences. *The History of Economic Thought*, 50(1).
- Katz, E. & Rosenberg, J. (2005). An Economic Interpretation of Institutional Volunteering. *European Journal of Political Economy*, 21(2): 429-443.
- Knies, K. (1853). *Political Economy from the standpoint of the Historical Method*.
- Lerliche Guzmán, C. & Caloca Osorio, O. (2005). Racionalidad del *homo economicus* versus creencia racional: una visión a través de la teoría de juegos. *Análisis Económico*, XX(43).
- List, F. (1841). *Das nationale System der politischen Oekonomie*.
- Mandeville, B. (1705). *Fábulas de las abejas*.
- Mill, J. S. (1848). *Principles of Political Economy*.
- Milonakis, D. & Fine, B. (2009). *From Political Economy to Economics Method, the social and the historical in the evolution of economic theory*. Routledge.
- Pena López, J. & Sánchez Santos, J. (2007). Los fundamentos morales de la economía: una relectura del problema de Adam Smith. *Revista de Economía Institucional*, 9(16). Universidad Externado de Colombia.
- Rodriguez-Sickert, C. (2009). "*Homo economicus*", *Handbook of Economics & Ethics*, J. Peil e I. Van Staveren (Eds.). Edward Elgar Publishing.
- Roscher, W. (1843). *Grundriss zu Vorlesungen über die Staatswirtschaft nach geschichtlicher Methode*.
- Schmoller, G. (1900). *Grundriss der Allgemeinen Volkswirtschaftslehre*.
- Schumpeter, J. (1954). *History of Economic Analysis*. Allen & Unwin.
- Screpanti, E. & Zamagni, S. (2005). *An Outline of The History of Economic Thought*. Oxford University Press.
- Smith, A. (1994). *La riqueza de las naciones*. Alianza.
- Tribe, K. (2003). Historical Schools of Economics: German and English. En W. Samuels & J. Biddle (Eds.) *A Companion to the History of Economic Thought*. Michigan State University, Blackwell.
- Tribe, K. (2008). "Das Adam Smith Problem" and the origins of modern Smith scholarship. *History of European Ideas*, 34(4).

Este documento se encuentra disponible en línea para su descarga en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/rain/article/view/v7n2a02>

ISSN 2422-7609 eISSN 2422-5282 – Escuela Argentina de Negocios. Este es un artículo de Acceso Abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>)

